

---

# PERFILES Y BROCHAZ

---

**Don Francisco Bauzá**

—

Decia en el final de mi artículo anterior

• Si me desafiára mi estimable don Francisco Bauzá yo le contestaría lo que en caso parecido

logo respondió don Alejandro Magariños Cervantes á don José M. Estrada:—Levanto el guante, con tal que el duelo sea á espada. . . . de palo, ó á tiros. . . . de bolas.

«Vd. tan instruido en la historia antigua y moderna, no debe ignorar que (sin hablar de la Bolsa ni de ciertos periódicos) esa es costumbre vieja por estas tierras, como consta de los siguientes versos de la Argentina (canto XXIV) de Barco Centenera:

Con *bolas*, flechas, dardos y *macanas*  
La guerra aquí se hizo . . . . .

«Resucitemos si Vd. gusta esa bella costumbre nacional; pero que no se diga de nosotros lo que dice el poeta de la conquista en la misma octava:

*Los piés pone el que puede en polvorosa »*

Y que don Francisco Bauzá es instruido en la historia antigua y moderna de América, lo prueba aquel dicho que tanta gracia causó á *La Colonia Española*: «¿Acaso los orientales descendemos de los conquistadores? No tal; nosotros venimos en línea recta de los charrúas;» lo que se podría admitir si todos los orientales fueran de la masa de don Francisco Bauzá.

## II

Y si es instruido en la historia antigua y moderna de América, lo es mucho más en la de Grecia y Roma, y en *otras yerbas*, como se verá por los siguientes párrafos de una carta que don Juan M. Torres enderezó al héroe de mi *Perfil*: «He visto en *La Tribuna* del 19 de Agosto, la carta que dirige usted al señor Escardó, con motivo del último libro publicado por este señor; de cuya crítica se encargó usted. . . .

Sin que tenga relacion alguna con el libro que analiza, y sin motivo que lo justifique, dice usted:

«*Hay ocasiones en que los defectos de composición de una obra son matados por la brillantez del estilo: EJEMPLO, LOS GIRONDINOS DE LAMARTINE. Hay otras en que la oscuridad del estilo cede ante la profundidad de los conceptos: EJEMPLO, LAS OBRAS DE KANT.* »

¿Tiene usted la bondad de decirme qué conexión tienen la historia de Lamartine y la filosofía de Kant, producciones originales de nobles y elevadas inteligencias, dirigidas á otras inteligencias ya cultivadas y capaces de comprenderlas; con la recopilación de tradiciones orales y de datos estadísticos y descriptivos del señor Escardó, modestamente destinada á la lectura de los niños? ¿Por qué, con qué objeto

ha traído usted por los cabellos á esos ilustres escritores, cuando nada tenían que hacer sus obras con la que usted juzgaba? Con el objeto de darse importancia y hacer creer á todo el mundo, que es, más que un literato, un sábio; pues no sólo los ha leído, sinó que los ha juzgado; y lo que es más, autoritariamente por sí y ante sí, sin dignarse decir cuáles son los defectos del primero, ni en qué consiste la profundidad del segundo.

¿Cómo habría reído Lamartine cuando escribía esa obra, que tanta influencia tuvo en la revolución del año 48, y que traducida en todos los idiomas y en todos leída con entusiasmo y admiración, dió celebridad imperecedera á su nombre; si hubiera podido sospechar que un señor Bauzá, envuelto entónces en las tinieblas del porvenir, diría con todo el dogmatismo de la pedantería:

*Hay ocasiones en que los defectos de composición de una obra son matados por la brillantez del estilo: EJEMPLO, LOS GIRONDINOS DE LAMARTINE!*

¡Y si hubiera podido adivinar que el señor Bauzá no sabe componer doce renglones con sencillez, que no tiene fondo ni forma, ni principio ni fin, y que en la misma acusación que le hace, emplea como prueba de su competencia, la frase: SON MATADOS POR LA BRILLANTEZ DEL ESTILO!

Escusado es decir, que el tal señor Bauzá no ha conocido ni descubierto tales defectos, por que no puede conocerlos ni descubrirlos el que es incapaz de escribir razonablemente media docena de líneas sobre cosa alguna; sino que se apropió el dicho de cualquiera de los críticos que explotaron el nombre de Lamartine como una mina aurífera, y que dogmatizó con la rotundidad enfática que le es peculiar, presentándolo como fallo propio.

¿Y qué diremos de su juicio sobre Kant?

*Hay otras en que la oscuridad del estilo cede ante la profundidad de los conceptos: EJEMPLO, LAS OBRAS DE KANT.*

¿Con que usted, señor D. Francisco, ha penetrado valerosamente en la oscuridad que circunda al tenebroso filósofo, en procura de su profundidad? ¿Y qué tal? ¿la encontró? ¿á cuántos metros, ó millas de hondura? ¿es líquida, ó es sólida? ¿podría usted darnos una muestra para que juzgásemos por ella el poder de su visión entre las nieblas metafísicas del sábio alemán? ¿Y es usted quien realmente la encontró, ó, como en el caso de Lamartine, la halló en los escritores que se ocuparon de Kant? ¿Tendrá usted la bondad de decirme cómo se llaman

estas usurpaciones literarias, con que los ganosos visten las plumas del pavo real?

Pero ¿por qué se metió usted en tales honduras tratando de esa manera á dos hombres eminentes, que no son para su inteligencia, ni para su pluma? Por que, ciego de vanidad, y empeñado en manifestar á todo trance, ciencia, erudición y aptitudes que no tiene, quiso hacer alarde de su competencia literaria, fallando autocráticamente sobre sus respectivos méritos persuadido de que el público asombrado de tanta instruccion y saber, diria al verle pasar:

« ¿Veis ese jóven que con paso incierto y mirada vaga, marcha distraido y absorto? Pues ese es el primer talento de la República; el hombre, el génio sublime que, bajo la brillantez del estilo, ha descubierto los defectos de Lamartine; y que, á pesar de su oscuridad, ha penetrado en las inconmensurables profundidades de Kant! »

Para que ninguna clase de necesidad dejase de pagar tributo á su pedantería, inmediatamente despues de su juicio salomónico sobre esos autores, embiste usted con la pintura, con Murillo, con los griegos, los romanos y la Edad Media, con el objeto de lucir sus conocimientos, y probar que, á pesar de sus despropósitos, sabe escribir. Dice usted:

« Y lo mismo sucede en el arte de escribir que en cualquiera otro arte. Todos hemos visto desde hace algunos días el hermoso cuadro de Murillo, que ha copiado una señorita montevideana, poniéndolo á la exposicion pública. Representa esa pintura á la madre de Jesus con su hijo todavia pequeño en los brazos. El niño con la característica expresion infantil que no es capaz de exigir nada sin juntar la accion á la súplica, DIRIJE SUS OJOS Y LA UNA MANO al seno maternal, fuente de amor y de vida castamente cubierto por blanca batista: la madre resiste aquella súplica inocente, retirando al hijo con dulzura, y LAS MIRADAS DE ELLA Y DE ÉL SE CRUZAN de un modo inefable, formando el más grande conjunto de animacion que puede estamparse en un lienzo. Y sin embargo, en ese cuadro hay una MENTIRA HISTÓRICA, porque ni los griegos ni los romanos conocieron la ropa blanca, CUYO USO COMIENZA EN LA EDAD MEDIA: la blanca tela que cierra el vestido de la Virgen es un capricho del autor, PUES SE SABE QUE NO PUDO USARLO LA MADRE DE JESUS. Ahora bien: ¿seria justo quien dijera que Murillo no sabe pintar por que á sabiendas ó nó, ha cometido un error histórico en un cuadro? Pues seria lo mismo asegurar que un individuo no sabe escribir, por que se le encuentra algun error en sus obras. »

El periodo transcrito es dignísimo del crítico de Lamartine. No me detendré en la belleza

del estilo, ni en la propiedad de la dición, ni en las frases modelos—«sus ojos y la una mano—las miradas de ella y de él»—ni en el cúmulo de simplezas de que está plagado; porque esto se halla repetido en toda la carta, de principio á fin; y ocuparse de ello, seria cuento de nunca acabar. Tampoco me ocuparé de la modestia edificante con que compara su talento de escritor, con el talento del artista, nada ménos que de Murillo! pretendiendo que, tanto como este sabe pintar á pesar de su mentira histórica, él sabe escribir á pesar de sus errores! Voy á la mentira del pintor.

¿Con qué Murillo, señor don Francisco, Murillo ha cometido una *mentira histórica*, cubriendo el seno de la Virgen con una *tela blanca* por la muy poderosa razon de que *ni los griegos ni los romanos conocieron ropas de ese color*? He aquí un argumento que ni Demóstenes, ni Cicerón hubieran sido capaces de inventar! Es el mismo que si se dijera que los árabes no usan turbante, porque no lo usan los ingleses, los franceses, ni los alemanes; ó que los brasileros no comen la feixoadá, porque los argentinos y los orientales no la comemos. Con argumentos de esta potencia, señor don Francisco, puede usted probar que los jumentos cantan, cuando rebuznan; y que dan besos, cuando dan coeces.

Entre tanto, no puedo negar que le debo un gran beneficio, el de hacerme conocer mi errada ignorancia. En efecto, hasta ahora habia estado persuadido, como todo el mundo, de que la Virgen era judía; ¿qué error . . . . .! Usted ha abierto mis ojos á la razon; usted ha iluminado mi mente con el fósforo de su espíritu, y me ha hecho comprender con la poderosa lógica de su argumentacion, que no es judía, sino griega ó romana; puesto que los griegos y los romanos no conocieron la tela blanca. Solo el poder del génio es capaz de producir tan evidente demostracion! La tela blanca—quién lo diría!—es la que decide de la nacionalidad de la Virgen!; por ella sabemos que no desciende de Jacob; por ella nos quedamos sin saber, si es paisana de Alejandro ó compatriota de Neron!

Pero ¿podría saberse como es posible que un hombre de su sapiencia y de sus profundos conocimientos históricos, confunda á los judíos, nacion asiática, con su idioma, su carácter, su religion, legislacion y costumbres propias; con los griegos y romanos, pueblos europeos, con distintas leyes, creencias y costumbres, á quienes los otros odiaban de muerte y de quienes nada tomaron? ¿Cómo puede ignorar que la Virgen era judía; cómo no sabe tampoco si habia nacido en Atenas ó en Roma?

Aun cuando yo no soy más que un pobre ignorante, señor Bauzá, le diré, con la Biblia, que la Virgen había nacido en Judea y era judía por los cuatro costados. Sabido esto, ¿por qué razón, ella, como las demás judías, no podrían usar las telas blancas? Usted que todo lo ha leído y todo lo sabe ¿no ha visto en la Biblia el uso que los judíos hacían del lino? ¿Entonces usted que el lino es blanco y no se tiñe porque en su blancura está su belleza; y que sea él se hacen, desde las más groseras, hasta las más ricas telas, y que por lo mismo está al alcance de todas las clases sociales? ¿Cómo ha sabido usted que no pudo usarlo la madre de Jesús? ¿Quién, qué testigo de vista ha venido á revelarle, despues de diez y nueve siglos, esa imposibilidad? ¿Es acaso por el color? ¿pero el color blanco no es el primero, el más natural y barato de todos los colores, y el que usaban los pobres de aquellos tiempos, como lo era la misma Virgen? ¿No era blanco el lienzo con que Verónica enjugó el rostro del Salvador, que quedó estampado en él? no era blanca la sábana sudario en que envolvieron su cuerpo al bajarlo de la cruz? De donde se deduce, señor Bauzá, que es tal mentira histórica el haber puesto Murillo una toca ó lienzo blanco á la Virgen, como tan automáticamente asegura usted; sino que la mentira está, en pintar á los pobres pescadores y demás clases menesterosas con mantos y túnicas escarlatas, azules y violetas, que por caras no podían usar: mentira que se adoptó, generalizandola en pintura, por el realce que esos colores dan á los trajes de la antigüedad, no obstante pertenecer exclusivamente á los ricos, únicos que podían pagarlos. Luego, no sabe usted lo que ha dicho; luego, la mentira histórica de Murillo, es una nueva pedantada de usted, fundada por los cabellos para probar que, aunque no dice necesidades, sabe escribir.

Y usted, que tantos y tan pedantescos desatinos amontonó en el párrafo trascrito, usted critica á Lamartine! profundiza á Kant! y trata de mentira histórica de Murillo, lo que precisamente es una verdad!

Y todavía, despues de todo esto, empieza usted el siguiente párrafo diciendo:

*«Esta es mi opinion en asuntos de crítica y no me he acordado al declararlas; desde que la profesora ME HIZO CURADO DE VANIDAD, porque solo la tienen aquellos que acostumbándose á hallarlo todo malo, concluyen por creerse los únicos capaces de hacer algo bueno.»*

Ha sido usted feliz, felicísimo en estos renglones, porque se ha fotografiado á sí mismo con una maestra. ¡Decir que no tiene vanidad,

precisamente cuando acaba de hallar defectos en esas tres eminencias de las letras, de la filosofía y del arte: Lamartine! Kant! y Murillo!!! »

Hasta ahí don Juan M. Torres. Lo que dice á don Francisco Bauzá es *largo pero sabroso*, segun la frase de los paisanos.

En el número siguiente daré fin al *Perfil*.

---

## COSAS DE NEGRO

---

Hemos recibido la *Memoria* de la Jefatura Política del departamento del Durazno, correspondiente al año de 1878.

Agradecemos el ejemplar que se nos ha remitido.

En una carta de Tacuarembó se nos dice lo siguiente:

« Corre aquí la noticia de que el actual Subdelegado de Rivera será reemplazado por el  *famoso* comandante Perichon.

« ¿Qué le hemos hecho al Coronel Latorre para que nos trate tan mal? »

« En cuanto á la instruccion pública, bástele saber que el Inspector Isbert y Feliú era malo; que Astort fué un poco ménos malo que Feliú; y que don Apolinario Perez dá quince y falta al primero.

« Si puedo conseguir una nota de este Inspector departamental, se la enviaré para que se ria de las barbaridades que contiene contra la gramática y el sentido comun.

« Por esto ya podrá colegir cómo anda la educacion popular por estos pagos.

« ¿Vendrá Perichon á Rivera? . . . Antes que esta desgracia, preferiríamos el cólera morbo ó una invasion de langosta. »

Advertimos al señor . . . del Sarandí, que no han llegado á nuestro poder los periódicos que, segun su carta de fecha 12 del corriente, dice haber enviado á nuestro nombre.

Así es que no podemos ocuparnos en el asunto que nos recomienda, por carecer de los datos precisos.

El señor don Carlos Roxlo se ha servido obsequiarnos con un ejemplar de sus *Bocetos*.

Le damos las gracias por su galantería, así como tambien por la dedicatoria con que nos ha favorecido.

Dícese que hoy en la Florida, y al pié del monumento dedicado á la Independencia, el